

CLASES MAGISTRALES

Materia / **Educación**

Quién fue Juan Carlos Tedesco

Se cumplen 50 años de la publicación de un clásico, "Educación y sociedad en la Argentina 1880-1900", escrito por uno de los grandes pedagogos argentinos. Ex ministro y funcionario de la Unesco; aquí sus aportes a la educación nacional.

Por **DARÍO PULFER***

Al cumplirse 50 años de dos grandes obras producidas por Juan Carlos Tedesco, inicio de la "Revista de Ciencias de la Educación" (1970-1975) y el libro "Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)" se produjeron encuentros académicos sobre ambos temas, además de una reedición ampliada del libro (Unipe Editorial Universitaria, 2020. Disponible en forma gratuita en: editorial.unipe.edu.ar). Esos hechos obligaron a volver los ojos sobre una obra que tempranamente convirtió a su autor en una referencia en los estudios de historia de la educación así como a su libro en un "clásico".

Buscamos recuperar la trayectoria de Tedesco, algunas de sus facetas y parte de su producción, deteniéndonos en especial en ese texto pionero, buscando comprender las razones de su vigencia y los diálogos que se establecieron con él a través de este medio siglo.

No resulta tarea fácil, en pocas páginas, dar cuenta de una trayectoria tan dilatada, en la vida pública del espacio educativo nacional, latinoamericano y, por momentos, mundial.



ALGUNAS ESCENAS: 2020-CINCUENTENARIOS. Los libros de Tedesco, quizá el capital material más valorado por el autor, están depositados en la Biblioteca Nacional del Maestro, junto a los de sus amigas Berta y Cecilia Braslavsky. Esa "biblioteca" fue revisitada en este tiempo con motivo de los aniversarios citados, que provocaron reediciones, escrituras, conversatorios y análisis, entrando en diálogo con los materiales reunidos, de diverso modo, por él durante tantos años.

2017-ÚLTIMOS DÍAS. Al partir Tedesco concentraba su atención en dos instituciones disímiles: la Universidad Nacional de San Martín y el Instituto Fray Luis Beltrán. Una universidad pública del conurbano bonaerense en la que buscaba, a través de un programa, mejorar la enseñanza y fortalecer la trayectoria de las y los estudiantes. Un instituto técnico de la filial local Avellaneda de un gremio, la Unión Obrera Metalúrgica, orientado a la formación de las y los trabajadores, con la finalidad de dar respuesta a los avances tecnológicos de la cuarta revolución industrial. Esa historia se tejía con las preocupaciones del Rector Carlos Ruta de la Universidad y de Juan A. Belén en la UOM. También con fragmentos de su historia per-

CLASES MAGISTRALES

sonal y profesional. Desde su oficina en el "Beltrán" podía divisar la cancha de Racing, el club de sus amores y sufrimientos, así como un lote en el que ambicionaban desplegar una escuela técnica. En el "Volta" de la UNSAM analizaba series de trayectorias, organizaba reuniones con su equipo de colaboradoras, entre quienes se contaba Claudia Aberbuj e Ivana Zacarias, se entrevistaba con referentes de las carreras –duras y blandas– para discutir aproximaciones distintas a la enseñanza, intentando superar prácticas expulsivas, integrando "excelencia" y "justicia social".

2015-LEGADO DE IDEAS. Poco tiempo antes, en el contexto de las elecciones nacionales del año 2015, había presentado *"La educación Argentina hoy"*, por la editorial Siglo XXI. Allí reunió los trabajos de un grupo diverso de especialistas, entre quienes estaban Silvina Gvirtz, Axel Rivas y Cora Steinberg. Se trató de una puesta al día del estado de situación y los avances realizados desde la sanción de la Ley de Educación Nacional, así como del señalamiento de los puntos críticos del sistema educativo. Integraba reflexiones e intervenciones desarrollados en la UNSAM, consultorías realizadas para UNICEF en torno a la incorporación de las TIC (Tecnología de la Información y la Comunicación) en la enseñanza así como varios estudios realizados en el marco de un organismo estatal.

2009-PLAN DECENAL. Al dejar el Ministerio de Educación de la Nación, desde la Presidencia, le solicitaron a Tedesco la organización de un plan de desarrollo del sector. Desde las oficinas de Santa Fe al 1300, donde funcionaba la Unidad de Planeamiento Estratégico de la Educación Argentina, convocó a referentes de los distintos niveles y áreas para desarrollar estudios sistemáticos sobre distintas problemáticas. Tiempo después esos resultados se concretaron en un plan. Cumplida esta labor, se retiró de la gestión estatal a la que había sido convocado años antes estando en la Universidad de San Andrés.

2005-MINISTRO. DANIEL FILMUS, al jubilarse Tedesco del IPEE-Unesco Buenos Aires y estando a tiempo parcial en la UDESA, lo convocó para desempeñarse como Secretario de Educación y diseñar una nueva ley. Así organizó un dispositivo metodológico de consulta a escuelas, sectores y especialistas. Ello concluyó en el armado de la Ley de Educación Nacional. Colaboraron con él en esa tarea Annie Mulcahy y Carina Kaplan. En el año 2007, Cristina Fernández de Kirchner lo promovió a Ministro de Educación. De este modo llegaba a la cúspide del poder institucional en educación del país, quien durante décadas había desarrollado una reconocida carrera en el organismo especializado de las Naciones Unidas.

1982-CARRERA EN LA UNESCO. Tedesco concursó la dirección del Consejo Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe a inicios de la década del 80. Se trasladó a Venezuela con su familia. Dirigió esa oficina hasta el año 1986 en el que asumió la conducción de la OREALC –Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe– desde donde impulsó

el desarrollo del Proyecto Principal de Educación. Organizó un equipo con Pepe Rivero, Rodrigo Vera, Ernesto Schiefelbein, entre otros. Confeccionó con Fernando Fanjylber el libro-propuesta *"Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad"*. Desde allí mantenía relaciones frecuentes con el país y de esa manera se perfiló como candidato a Ministro de la fórmula Bordón – Álvarez. En 1996 fue trasladado a la Oficina Internacional de Educación en Ginebra, máximo organismo a nivel global en la materia, en tiempos en que Mayor Zaragoza solicitaba a Jacques Delors la organización de lo que sería el informe *"La educación encierra un tesoro"*, con quien colaboraría activamente. La nostalgia de la ciudad, el tango y el fútbol; el recuerdo de su hermano y su madre; la insistencia de la familia chica por el retorno y la idea de completar su carrera en Buenos Aires, hicieron que volviera al país para fundar la sede local del Instituto Internacional de Planeamiento educativo, que dirigió hasta el año 2004.

Allí nucleó, entre otros, a Emilio Tenti, Néstor López, Alejandro Morduchowicz y Laura Fumagalli. Esa carrera fue jalónada por diversos artículos y libros, entre los que se destacan *"El desafío educativo: calidad y democracia, de 1985 y El nuevo pacto educativo, de 1995"*.

1976-PROYECTO REGIONAL. Al quedar cesante en la Universidad de La Pampa, espacio al que se

había trasladado tras la intervención de la Universidad del Comahue, Tedesco se incorporó al proyecto PNUD-CEPAL, sobre desarrollo de la educación en América Latina, dirigido por Germán Rama. Allí toma los estudios sobre educación y trabajo en la región. Fruto de estos análisis saldría, con seudónimo (Carlos Biasutto, nombre de un mítico arquero originado en el Club Atlanta), el libro *"Clase obrera y educación"*, en México. En el año 1981 fundó el área de educación de la FLACSO y desde allí comienza a vincularse con la UNESCO. En ese tiempo escribe con Cecilia Braslavsky y Ricardo Carciofi *"El proyecto educativo autoritario"*. Su inclusión en el proyecto regional, que otorgaba protección en un tiempo inclemente, se había producido a instancias de Gregorio Weinberg, quien lo había convertido en autor a principios de esa década.

1970- EDUCACIÓN Y SOCIEDAD. Tedesco acercó al renunciado profesor de historia de la educación de la UBA, Weinberg, los manuscritos de *"Educación y sociedad en la Argentina 1880-1900"*, para su lectura. El editor del "Pasado Argentino" consideró favorablemente la obra y ofreció publicarla en la Editorial Pannedille. Además prologó la obra, avalándola clogiosamente. El autor contaba con veintiséis años, poco antes se había lanzado a editar la *"Revista de Ciencias de la Educación"*, que salió por espacio de catorce entregas, hasta la víspera del golpe militar, contando con la colaboración de entusiastas colegas de la Capital como Roberto Gargiulo o Nilda Vainstein y del interior del país como Clotilde Yapur.

1966-CORTE Y NUEVO INICIO. El golpe militar de 1966 llevó a un alto número de renunciadas de la Facultad de

Tedesco perteneció
a una generación y a un
tipo de intelectual
en extinción.

CLASES MAGISTRALES

Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre los cuales estaba el grupo de Extensión Universitaria, orientado por Amanda Toubes. Mientras cursaba la carrera de Ciencias de la Educación, Tedesco se había integrado a ese espacio participando de tareas educativas en la Isla Maciel, en base a su formación de maestro. Ese desbande llevó a que, por un tiempo, trabajara en el ordenamiento de la ex-biblioteca del centro de estudiantes de medicina, en una dependencia de la UBA, donde encontró valiosas fuentes que, con autorización del jefe del área Oscar Massotta, retiró para su uso. Con esos materiales confeccionó "Educación y Sociedad", robándole tiempo al descanso y a la familia que había constituido con la Profesora de Letras, "Nilda" León. Su integración en el ILARI, dirigido por Mercier Vega y su posterior inserción en la Universidad Nacional de La Plata, convocado por Norberto Fernández Lamarra, le permitieron renunciar al puesto en la UBA. Algunas notas educativas publicadas en la revista "Los libros" muestra afinidades con la intelectualidad crítica, quizá por mediación de otro Juan Carlos, su amigo, el "Negro" Portantiero.

1962-CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. Se había cerrado un ciclo comenzado a inicios de los sesenta cuando se anotó en la Carrera. Egresado de la Escuela Normal de San Justo, bajo la influencia de Juan Nervi, profesor y poeta pampeano, había decidido proseguir sus estudios en la UBA, donde trabajaba su mentor. La mezcla de militancia en los sectores juveniles del socialismo con las materias introductorias le abrieron un mundo de inquietudes filosóficas, históricas, sociológicas. Su posterior ingreso al trotskismo de "Política Obrera" lo acercaron a lecturas teóricas (del mismo jefe del Ejército Rojo que le resultaba entretenido e irónico) y de historia (Milciades Peña) cuyas huellas pueden rastrearse en sus escritos tempranos. El imperativo de la "proletarización" no lo sedujo, viniendo de una familia sacrificada de sector popular.

1956-COLEGIO NORMAL. Su familia se había mudado a Lomas del Mirador, donde instalaron un pequeño comercio. Fue al Colegio Normal de San Justo. Allí conoció a Juan Nervi, quien lo convirtió más tarde en vicedirector de un establecimiento educacional. En una sociedad de movilidad social ascendente un joven de sector popular iniciaba una carrera profesional vinculada a la educación.

1944-PRIMARIA. Tedesco nació en la Capital. Su padre trabajaba en la construcción. Tenía un hermano mayor, Luis. Ambos inician sus estudios en el Colegio San Rafael de los hermanos corazonistas, cuyo carisma educacionista puede haberlo marcado desde temprana edad. En ese ámbito tomó la Primera Comunión.

ALGUNAS FACETAS: NORMALISTA. Esa formación va a signar una trayectoria. Entre sus convicciones más arraigadas se encuentran las notas que distinguen al magisterio de ese corte: defensa de la escuela como institución clave en el proceso civilizatorio, eje en la transmisión de contenidos, pasión por la cultura le-

trada, sarmientismo.

HISTORIADOR. Tedesco, en polémica con su profesor de Historia de la Educación en la Facultad, Manuel H. Solari, buscó construir un modo de hacer historia educativa en base a las relaciones entre educación y sociedad en un país en "transición a la modernidad". Para ello, se valió de todos los elementos disponibles en la UBA de los años sesenta. Tanto los sistemáticos-formales otorgados por las clases y lecturas de Romero Graciarena (Halperin Donghi o Germani), como las informales dadas por el citado Peña o, en términos más distantes, provistas por los diversos revisionismos de época. Era una sutil venganza a la baja calificación que le había propinado el docente memorista. Buscó, también, discutir las tesis de Cirigliano que, otorgando primacía a la cuestión económica, devaluaba la acción política de los padres fundadores del Estado nacional argentino, entre los cuales, para Tedesco, sobresalía Sarmiento.

POLEMISTA. La presencia de esos antagonismos muestran un perfil de Tedesco que se sostuvo en el tiempo. En su producción colocaba un "blanco". No recurría a ataques frontales, de tipo personal o irónicos. El pathos polémico transcurría en la afirmación de hipótesis o argumentos en los que con sutileza señalaba los límites de las posturas con las que confrontaba. Algunos ejemplos pueden verse en las críticas al desarrollismo ingenuo; a las teorías del capital humano dominantes en los setenta; a la educación popular "freireana" que privilegiaba lo metodológico sin atender a contenidos; al reproductivismo simplón; a las fórmulas del "derrame" sin redistribución de ingresos; a las propuestas descentralizadoras que no contemplaban la participación; al optimismo pedagógico de los bancos de crédito que ignoraban los condicionantes sociales; a la ausencia de preguntas por el sentido de algunas propuestas reformistas; a las posturas sistémicas que buscaban cambiar todo a la vez ignorando las tradiciones pedagógicas; al aplicacionismo tecnológico, etc. No rehuía el debate, aún con sus colaboradores más cercanos, como lo muestra el intercambio con Emilio Tenti sobre la hegemonía en el nuevo capitalismo.

INTELLECTUAL PÚBLICO. Tedesco perteneció a una generación y a un tipo de intelectual en extinción. Formados en la universidad renovada, en tránsito a la toma de compromisos ideológicos y políticos rupturistas, tenían vastas ambiciones intelectuales, eran omnívoros lectores, constituían redes y sociabilidades de amistad intelectual que retroalimentaban procesos y aguzaban miradas. Constructores de perspectivas amplias y explicaciones con pretensiones totalizantes. Intelectuales generales con vocación de intervención en el debate público, buscaban comprender la sociedad en su dinámica global para desde ese marco focalizar o aplicar análisis más pormenorizados a sectores o cuestiones particulares. Los análisis trascendían el particularismo y el criticismo. Siendo nacido y criado en la universidad, Tedesco no dejó de criticar y tomar

Nunca dejó de criticar a la "academia" a la que le imputaba ausencia de propuestas.

CLASES MAGISTRALES

distancia con la "academia" a la que imputaba divorcio de los problemas y ausencia de propuestas.

FUNCIÓNARIO. Tedesco integró equipos técnicos, fue responsable de organismos internacionales e instancias del gobierno nacional, llegando a ser Ministro. Desde esas posiciones combinó teoría y práctica, desarrolló innumerables documentos de trabajo, realizó asesorías a gobiernos y configuró políticas y normativas de distinto relieve. Entre esos legados puede anotarse la aún vigente Ley de Educación Nacional que creó el Instituto Nacional de Formación Docente, estableció la evaluación periódica y fijó los criterios fundamentales para la organización de la carrera docente en el país.

OBRAS. Tedesco cuenta en su haber con una veintena de libros, varios de ellos traducidos al inglés y portugués. Unidos a los citados podemos agregar *"Educación, una nueva oportunidad"*, de 1992; *"Educar en la sociedad del conocimiento"*, del año 2000, *"Educación y justicia social en América Latina"*, del 2012. Existe además una inmensa cantidad de artículos de revistas especializadas, que habrá que reunir y publicar con notas críticas.

En ese conjunto, el libro que lo ha colocado en un sitial indiscutible es el citado *"Educación y sociedad en la Argentina 1980-1900"*. Ello se debe a varias razones. A las sugerentes hipótesis esgrimidas por el autor en las que el factor político jugaba un rol preponderante en la construcción del sistema educativo. Al enfoque, por el cual ponía en diálogo la historia social con las aportaciones de la sociología. Al vacío historiográfico que venía a cubrir en su momento. A las polémicas que generó en los abordajes que le siguieron. Al uso sostenido de ese material en la enseñanza de la historia de la educación.

Ese valor se vio incrementado por las sucesivas ediciones y agregados de la obra: en 1982 Boris Spivakov lo reeditó en los mismos términos en el CEAL; en 1986 Gregorio Weinberg le agregó dos capítulos extendiéndolo hasta 1945 y lo publicó por Solar. En el año 2003, lo reeditó Siglo XXI Argentina. Con motivo de los cincuenta años de su primera salida, en una edición

ampliada, que se extiende hasta 1955 incluyendo materiales correspondientes al primer peronismo, UNIFE Editorial universitaria lo incluye en la serie Materiales para el estudio de la realidad argentina de la Colección Ideas en la educación argentina. Esta edición, sin ánimo de construir un estudio crítico de la obra, incluye breves prólogos de familiares, compañeros de estudios, colegas, colaboradores y estudiosos de la historia educacional argentina. En una construcción sinfónica encontramos textos de Amanda Toubes, Roberto Gargiulo, Adriana Puiggrós, Silvia Llomovatte, Pedro D. Weinberg, Emilio Tenti junto al de las producciones de las recientes generaciones con firmas tales como las de Sebastián Gómez, Hernán Amar, Claudia Aberbuj o Ivana Zacarías, pasando por Pablo Pineau, Inés Dus-

sel, Claudio Suasnabar, Myriam Southwell, Ana Pereyra, Nicolás Arata o Axel Rivas, sin haber agotado al conjunto. Se representa así el diálogo que con ese "clásico" entablaron y entablan cinco generaciones de analistas de la educación nacional.

Se ha recalcado el valor de "clásico" de esta obra, trayendo a Italo Calvino. Para el autor ese valor está dado por un libro que

ejerce una influencia particular; que nos llega con la huella de las lecturas que otros antes que nosotros realizaron; por un texto que nunca termina de decir lo que tiene que decir; que todos citan diciendo estuve releendo; que se mantiene vivo y trasciende las críticas que se hacen sobre él.

Chesterton señalaba como razón de la popularidad y perdurabilidad de Conan Doyle-Holmes a que era buena literatura y este libro tiene esa característica, quizá sustentado en quien hiciera la primera corrección de estilo, Leonilda J. León.

Como invitación a la lectura podemos volver a citar a Calvino y concluir diciendo con él que "no se leen los clásicos por deber o por respeto, sino sólo por amor". ●

* PROFESOR EN HISTORIA.

Director de la Colección "Ideas en la Educación argentina" de Unife Editorial Universitaria.

Entre los legados de Tedesco puede anotarse la aún vigente Ley de Educación Nacional.